—Si veis que tardo mas de lo regular, podeis iros; que yo iré á verte á tu casa, querido Tetraide, en caso de que resuelva algo.

—Corriente.

Crémes dejó á sus compañeros de mala vida, y se dirijió á casa de Plinio.

La carta que llevaba era de Marcio para el jóven abogado su rival.

¿Qué contenia aquella carta?

CAPITULO XVII.

CASA DEL POETA.—GLAUCO Y PLINIO.—UNA CARTA.—CASA DE LOS MÁRMOLES Ó DE POPIDIO.—MARCIO Y CRÉMES.

Plinio vivia, cuando iba á Pompeya, en la casa del joyero Tulio, amigo suyo.

El joyero habitaba la tienda, que era una preciosa joyería, y dos piezas interiores.

Plinio tenia para sí todo el resto del edificio.

Esta casa, conocida hoy con el nombre de *Casa del Poeta*, ó *Casa de Homero*, por las muchas pinturas que la adornan, sacadas de la Iliada, estaba situada en la calle de *las Termas*, enfrente de este establecimiento, y en el ángulo de la calle de la *Fullonica* que la separaba de la habitacion de Panza.

La *Casa del Poeta* es el tipo mas precioso de las casas privadas de Pompeya, y una de las mas interesantes por los monumentos artísticos que ostentaba y se encontraron en ella al hacer las escavaciones.

Este edificio, desenterrado de 1824 á 1826, ostentaba en su fachada dos tiendas colocadas simétricamente, y una de las cuales era la joyería de Tulio.

La puerta se veia flanqueada por dos pilastras. Sobre la de la izquierda se veia escrita con letras rojas esta inscripcion, casi borrada hoy:

M. HOLCONIVM AED.
C. GAVINIVM....

La puerta tenia dos ventanas que jiraban sobre ejes en dos curvas de bronce fijadas en el mármol. El umbral en mosaico, representaba un perro encadenado, con estas palabras:

Cave Canem: tened cuidado con el perro. Este mosaico forma al presente el umbral del salon de objetos preciosos del Museo de Nápoles.

Despues de haber salvado el zaguan, *prothyrum*, se encontraba un *atrium* ó pórtico toscano con pavimento de mosaico, adornado de numerosas pinturas, cuyos asuntos estaban sacados casi todos de la Iliada de Homero.

Allí se veian la *Despedida de Aquiles y de Briseida*, una de las pinturas antiguas mas preciosas que se conocen; *Criseida entregada á su padre*, que algunos anticuarios creen sea *Helena reunida á Menelao; La caida de Icaro; Orestes*, *Pílades* y *Electra; Juno tratando de separar á Júpiter de la causa de los troyanos*, y una *Vénus desnuda con aros de oro* en las piernas, que Gell no teme comparar con la Vénus de Médicis en la colocacion, y á la Vénus del Ticiano por el colorido; á sus piés está una paloma, teniendo en el pico una rama de mirto.

La mayor parte de estas pinturas se encuentran actualmente en el Museo. Sin embargo, aun quedan un *Genio Alado* bien conservado, y el fragmento inferior de un *Triton* conduciendo un carro, y un *Amor con un tridente.*

En el centro del *atrium* estaba el *compluvium* (cisterna) con un brocál (*puteal*) de mármol.

A la derecha, al entrar, se encontraba la habitacion del portero; despues un cuarto con bellísimas pinturas, de las cuales solo quedan algunos tableros amarillos con un basamento rojo y algunos arabescos.

La primera cámara de la izquierda tenia una puerta y dos ventanas, y un hundimiento cuadrado en la pared para el pabellon de la cama. La decoracion de esta pieza era sencilla y del mismo estilo que la de la precedente.

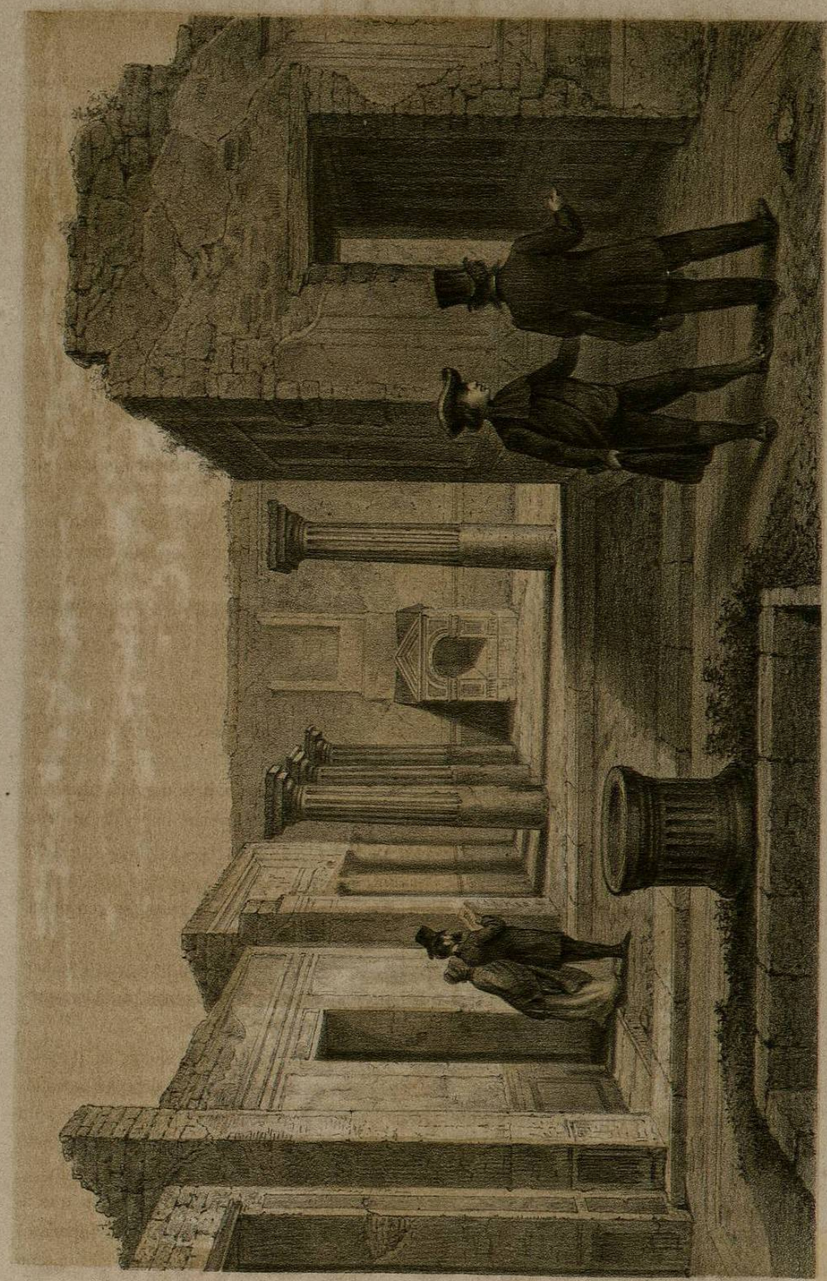
Seguia despues otra cámara mucho mas rica, pavimentada de mosaico, ostentando en las paredes alternativamente tableros amarillos y rojos, separados por arquitecturas: en el centro de los tableros ó cuadros rojos, se veian pequeños *Amorcitos;* en los amarillos tres asuntos: en el fondo *Prixo* y *Helea*, á la izquierda el *Robo de Europa*, á la derecha *Apolo* y *Dafne*, asunto obsceno, reproducido con frecuencia en Pompeya. Encima imperaba un friso sobre fondo blanco, representando las *Amazonas de pié sobre los carros, combatiendo á los enemigos á pié.*

En los cuadros igualmente amarillos y rojos de otra pieza, se veian, y aun se ven pintados variedad de vistosos pájaros.

Enfrente de esta pieza, del otro lado del *atrium*, se veia un pasillo con pavimento de mosaico blanco y negro; sus paredes solo tenian sencillos adornos de arquitectura pintados, presentando encima del bajo-basamento plantas sobre fondo negro.

En el fondo del *atrium* se hallaba el *tablinum;* gabinete con estantes donde se guardaban las escrituras y se tenian los libros. En esta pieza se encontraba á la derecha una pintura mediana, pero que por su interesante asunto ha sido llevada al Museo. Allí se veia un poeta sentado, con traje de esclavo, en el cual se ha creido reconocer á Terencio leyendo sus versos delante de seis personas, entre las cuales Apolo y Minerva están aplaudiendo.

El pavimento de esta pieza es de mosaico. En el centro se veia una composicion que figuraba una *Repeticion Teatral;* esto es, el interior de los coliseos, el *choragium* (aparato) de un teatro antiguo; composicion que ha sido llevada al Museo, y que está colocada, con justo título, entre el número de las mas curiosas de Pompeya. Allí se ven al autor y al director, rodeados de máscaras escénicas, y de esos diversos objetos que los modernos llaman



LA CASA DEL POETA.
(Despues de las escavaciones)

accesorios, haciendo repetir sus papeles á dos actores vestidos de sátiros, mientras otro, ayudado de un *vestidor*, se esfuerza en ponerse una túnica que le viene sumamente estrecha.

A la izquierda del *tablinum* habia una salita cuadrada, un *tabularium* para los archivos. La decoracion de esta pieza era sencilla; sus tableros ofrecian solamente algunos pájaros en el centro, una pantera y máscaras escénicas sobre un fondo blanco.

Junto á esta salita estaba la biblioteca.

En esta se paseaba un jóven con aire melancólico y pensativo.

Era Plinio el Jóven.

Siguiendo la costumbre de su tio, que juzgaba como perdido el tiempo que no se dedica á la instruccion del entendimiento, tenia un libro en la mano, en que estudiaba.

Sin embargo, el estudio que hacia en aquel instante, era poco fructífero.

Sus ojos estaban, es cierto, fijos en los caractéres trazados en las páginas, y su voluntad procuraba retener en la memoria lo que leia; pero su pensamiento, rebelde á la voluntad, volaba á otra parte donde el alma encontraba el paraiso de la vida.

Plinio amaba: habia visto á Eutima varias veces desde que la salvó del poder de sus raptores; la encontró mas hermosa y hechicera que nunca; encontró en ella distinciones de aprecio que le lisonjeaban; llegó á acariciar la idea de que en aquel aprecio se entrañase acaso otro afecto mas íntimo, como le llegó á indicar Glauco cuando le visitó en Miseno. Pero modesto, como lo es siempre el mérito, no se atrevió á revelarle su amoroso afecto.

Plinio volvia á leer por la vigésima vez la misma página del libro, sin que se le quedase grabado lo que leia.

Al pensar que habia faltado poco para que le arrebatasen la muger que amaba, y que á una casualidad debia su libertad, se estremeció de terror.

Con efecto, á una casualidad era deudor de haber impedido el rapto de Eutima.

Plinio habia llegado pocos momentos antes á Pompeya, y no encontrando á Diómedes ni á su hija en casa, salió á pasear por la Puerta de la Marina. Su objeto no era otro que hacer menos penoso el tiempo de espera, mientras llegaba la hora de volver á casa de Diómedes. En los instantes que los raptores se arrojaban sobre Eutima, aparecieron él y Plubio en el sitio de la escena. Lidon, que habia estado en el campo ejercitándose en la lucha, llegó cuando mas necesaria era su ayuda.

Lo que pasó despues el lector lo sabe ya.

Plinio, dominado por todas estas ideas, se paseaba pensativo.

El jóven abogado, repetimos, volvia á leer por la vigésima vez la misma página del libro, sin que se le quedase grabado lo que leia, cuando se abrió la puerta de la pieza.

El enamorado jóven levantó la cabeza.

—¿Señor?—dijo con respeto un esclavo que se presentó.

—¿Qué hay?—preguntó Plinio.

—Una persona pregunta si puede pasar á veros.

—¿No ha dicho su nombre?

—Sí señor.

—¿Cómo se llama?

—Glauco.

—Dile que pase.

El esclavo se fué, y Plinio colocó el libro en un estante cubierto de obras.

—Su conversacion me distraerá siquiera por un momento de la tristeza que se ha apode-

rado de mí—dijo el jóven abogado.—Mi imaginacion está preocupada con una idea que la domina, que la avasalla, y de la cual no la pueden separar ni los libros, ni la razon.....

En aquel instante entró Glauco.

Los dos amigos se estrecharon la mano con la efusion de la sincera amistad.

—¿Te he venido á interrumpir en tu estudio?—dijo Glauco.

—No, amigo mio: estaba.....

—Pensando en Eutima, ¿no es verdad? ¡Y qué hermosa se presentó ayer en su *pilentum* (carroza) á presenciar, como todo Pompeya, la entrada del general Agrícola!

—¡Oh!..... sí.

—Pero yo creo que si asistió á presenciar la entrada, mas que por ver al general, á su bella hija y al elocuente Tácito, fué por verte á tí; pues sabia que habias salido á recibir á este último.

—¡Por verme á mí!..... Tú te chanceas.

—¿Chancearme? Pregúntaselo á su primo Marcio que estaba con ella en el carruaje rabiando de celos, y te dirá que es cierto.

—Pero tú ¿cómo sabes.....

—¡Vaya una pregunta! Lo sé por Ione á quien Eutima confia los tiernos afectos de su alma. Cuando entraste en el mismo *pilentum* de Tácito, sentado al lado de este, y oia las alabanzas que el pueblo hacia de tu talento y de tu saber, Eutima sentia esa satisfaccion que solamente se experimenta cuando se ama á la persona á quien se elogia.

—No es necesario amar: basta el aprecio ó la amistad para que el alma goce en las alabanzas tributadas á las personas que estimamos.

—Será así; pero lo que yo puedo asegurarte es que la satisfaccion de Eutima reconocia otro afecto mas íntimo, mas tierno.

—Daria diez años de mi vida porque eso fuera cierto.

—Pero ¿qué, no te has atrevido todavía á declararla tu amor?

—Aun no.

—Es imposible que recibieses un desaire, cuando acabas de ganar en favor de su padre un pleito de gran interes, y á ella la has salvado de un rapto.

—Precisamente porque no quiero que la gratitud sea el móvil único de su resolucion, me he abstenido de manifestarla el amor que la consagro.

—¿Y para cuándo reservas dárselo á conocer?

—Para el dia del convite que su padre Diómedes prepara por el buen éxito del pleito.

—Pues ese dia está próximo, y al banquete estamos convidados Salustio, Panza, el cuestor Lisipo y otros varios amigos. Pero en esta biblioteca se ahoga uno de calor.

—Si quieres, daremos una vuelta por el jardin.

—Con mucho gusto; y así hablaremos con mas libertad de la muger que amas y de la hechicera que adoro.

Plinio y Glauco, despues de haber cruzado un elegante corredor, llegaron al peristilo, decorado con grandes tableros rojos y rodeado de pórticos por tres lados: sobre el cuarto se hallaba, en un ángulo y de espalda á la pared, una capilla ó larario, nicho muy gracioso y elegante, donde se hallaba una estatua de Fauno.

A la izquierda del peristilo se veian, como se ven actualmente, dos dormitorios, (*cubicula*). En el primero se admiraba una *Vénus y el Amor pescando con caña; Ariadna abandonada*, y *Narciso mirándose en la fuente;* en el otro solo habia pequeños paisajes, ciervos y panteras.

Del peristilo pasaron los dos amigos al jardin, hablando de sus amores, y formando risueños proyectos para el porvenir.

En este jardin, que era pequeño, pero gracioso, y rodeado de pórticos, habia una graciosa fuente, al rededor de la cual se veian aves y flores; bellas canales en forma de sapos en convenientes puntos para enviar agua á las flores, y un precioso *triclinium* de verano sombreado por una pintoresca parra.

—¿Y has escrito, querido Plinio, algo para leer esta noche en el concierto que se le da al general Agrícola en su casa?

—Sí: he hecho una ligera composicion en honor del ilustre guerrero.

—La concurrencia va á ser de lo mas granado de Pompeya.

—¿Y va Ione?

—Sí; va con Eutima que se envanecerá con los aplausos que arranques con la lectura.

—Vale poco mi composicion.

En aquel momento se presentó un esclavo en el jardin con un papiro arrollado en la mano.

—Este escrito han dejado para vos—dijo el esclavo poniendo el papiro en poder de Plinio.

—Pues mientras tú lees y te ocupas de otras cosas—dijo Glauco,—yo voy á disponerme para ir al concierto.

—Bien; en él nos veremos.

—Hasta la noche.

—Hasta la noche.

Glauco estrechó la mano de su amigo, y salió del jardin.

—¿Quién te ha entregado este papiro?—preguntó Plinio al esclavo mientras lo desarrollaba.

—Un esclavo de Marcio.

—¿Del primo de Eutima?

—Sí señor.

—¿Y está ahí?

—No señor: dijo que no tenia contestacion.

—Está bien: vete.

El esclavo salió.

Plinio quedó solo, y desarrolló el papiro.

Una palidez mortal y una señal de exaltado enojo, se pintaron en su semblante.

—¡Qué leo!..... —exclamó arrugando con furia el papiro entre sus manos.—Exijir de mí un imposible!..... ¡Oh!..... yo le haré ver á Marcio que sus palabras no me amedrentan..... y voy á hacérselo ver ahora mismo.

Y Plinio salió inmediatamente del jardin, y luego á la calle.

Un hombre que estaba en esta, oculto detras de una puerta frontera á la casa de Plinio, fijó en este su mirada.

El jóven abogado se alejó.

El hombre salió de su escondite, y le siguió.

Plinio, despues de haber cruzado varias calles, entró en un edificio.

El hombre que le seguia se sonrió, y dijo al verle desaparecer:

—Vamos ahora á dar cuenta de lo ocurrido á Marcio, que me espera en casa de Popidio.

Y sin detenerse un solo instante se dirijió hácia el mencionado edificio, que estaba situado entre la *Callejuela Tortuosa* y la *Calle de Estabia*.

Nuestro espía individuo llegó en breve á la calle anhelada, en que se veian de uno y otro lado, como se ven actualmente, muchas habitaciones y tiendas de bella apariencia, que han sido desenterradas en 1864, 1865 y 1868.

Las tres bellas casas situadas á la izquierda, llegando de la calle de Estabia, pertenecian á individuos muy conocidos en los programas electorales pintados de rojo en las fachadas exteriores de los edificios. La primera pertenecia á M. Gavio Rufo, la segunda á C. Vibio y la tercera á N. Popidio Prisco, á que se dirijia Crémes, pues no era otro el hombre que habia seguido á Plinio.

Popidio tenia una hija bellísima, y Marcio, que era el Tenorio de aquellos tiempos, aunque no tan favorecido como el Tenorio español, la visitaba.

Crémes sabia que Marcio se encontraba allí, porque este último le habia dicho que marchaba á visitarla para distraerse de los desaires de Eutima, y que en ella le esperaba.

El esclavo llegó á la casa de Popidio, que era una de las mas bellas que ostentaba la calle, como se ve hoy por lo que de ella queda.

Todo en este edificio se componia de mármoles de colores, por lo que hoy es conocido con el nombre de *Casa de los Mármoles*.

El peristilo, que era elegante y espléndido, se veia adornado de esbeltas columnas de mármol, y pavimentado tambien de bellísimos mármoles.

El *atrium* y el *tablinum* ostentaban columnas y pavimento tambien de mármol, lo mismo que los corredores y el patio.

En su precioso jardin se levantaba una estatua de bronce, representando un *Sileno borracho*, que es una de las mas bellas esculturas que actualmente se encuentran en el Museo de Nápoles.

Crémes no tuvo que esperar mucho al primo de Eutima, porque en el instante que llegaba á la puerta de la casa de Popidio, salia Marcio de ella.

—¿Has llevado la carta á Plinio?—preguntó el primo de Eutima.

—Sí señor.

—Veremos cómo obra en lo sucesivo en vista de lo que en ella se le exije.

—Por de pronto, lo que os puedo decir es, que se ha dirijido inmediatamente á casa de Eutima.

—¡Es posible!..... —exclamó pálido de ira Marcio.

—No me cabe duda; le he seguido, y le he visto entrar en ella.

—¡Oh..... pronto probará mi venganza!: sígueme.

Crémes obedeció, marchando detras de Marcio que se dirijió á paso veloz por las calles.

¿A dónde iba?

¿Qué intentaba?

CAPITULO XVIII.

CASA DEL FAUNO.—UN CONCIERTO.—LUJO DE LAS SEÑORAS.—REVOLUCION DE LAS MUGERES POR EL LUJO.—LOS TRES CELOSOS.

Era la hora del concierto que se daba al general Agrícola en el edificio que habitaba.

La elegante sociedad de Pompeya habia sido convidada á él.

—¿Estás seguro, Caleno,—decia el gran sacerdote de Isis á su confidente al ponerse el manto para marchar al concierto á que habia sido invitado—que Ione y Glauco van á concurrir?

—No me cabe duda. Vuestra pupila fué esta tarde á casa de Eutima para asistir juntas.

—Es preciso que yo corte la amistad que une á Ione con la hija de Diómedes, porque esa amistad da motivo á que Glauco y ella se vean con frecuencia.

—Es cierto.

—Asisto al concierto, no por disfrutar de él; sino por evitar que mi pupila y mi rival puedan comunicarse con libertad su afecto.

Arbace, al terminar estas palabras, acabó de arreglarse el manto, y salió con direccion al edificio en que se daba el concierto.

La *Casa del Fauno*, que se habia destinado al general Agrícola para que la habitase durante su permanencia en Pompeya, era ámplia y magnífica, y una de las mas ricas y notables por los bellísimos mosaicos que la decoraban.

Este edificio, desenterrado de 1830 á 1832, en presencia del hijo de Gœthe, ocupaba una manzana entera, formando un rectángulo regular de 80 metros de largo sobre 35 de ancho.

Los dos zaguanes (*prothyrum*) que presentaba la habitacion sobre la *Calle de la Fortu-*